



Leer: un viaje hacia la memoria, una práctica de aprendizaje hacia el futuro

por **Magdalena González Almada**
y grupo de estudiantes

Algunas reflexiones sobre la lectura

La práctica de lectura no se compara con ninguna otra. Hay una magia que se produce cuando abrimos los libros y nos sumergimos en ellos. Con frecuencia adquieren un valor emocional inigualable. El acto de leer no radica, entonces, en un mero proceso de decodificación de signos, comprensión de palabras y recepción de información. Es, también, un momento de evasión de lo que nos rodea, de contacto con nuestro interior, con nuestros pensamientos y emociones más profundas. Es dejar que un texto recorra nuestra intimidad y nos transforme. La lectura nos da libertad, nos hace independientes y afecta nuestra mirada del mundo, puesto que, como lectores, construimos experiencias con cada nueva lectura.

En nuestra contemporaneidad, los libros compiten con una multitud de distracciones y estímulos tecnológicos que, constantemente, nos saturan con información y fomentan una lectura de lo inmediato. En un mundo dominado por los avances científicos, en los momentos de ocio, una gran mayoría social opta por un entretenimiento rápido, instantáneo, pasatiempos para compensar el cansancio de la vida diaria. Frente a los aportes de la lectura literaria, la tecnología nos vuelve –en ocasiones– receptores pasivos. Mientras que los libros nos ofrecen un

papel protagonista y creativo, con la tecnología parece que solo fuéramos receptores.

La lectura nos desafía, nos saca de la comodidad, nos obliga a pensar. Esto nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, a entender lo que nos está pasando, como individuos y como sociedad, y también a cuestionarnos. Nos permite pensar de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Leer, por momentos, es una actividad práctica: leemos para nuestras instancias de evaluación, para saber el resultado de un análisis médico, para conocer el funcionamiento de un aparato, entre otras situaciones posibles. También, cuando se trata de una lectura literaria, marca un antes y un después en nuestras vidas. La lectura nos atraviesa de diferentes maneras y en distintas etapas: desde que somos niñas, a través de un cuento, por ejemplo, hasta que somos adultas, con un libro que logró captar nuestra atención. La acción de leer implica darle nuestro tiempo a algo que nos va a proporcionar mucho más de lo que creemos.

La lectura como viaje de la memoria

A través de un libro vivimos y experimentamos miles de historias cada vez que nos ponemos en la piel de los distintos personajes, porque la lectura crea un vínculo profundo entre el lector y el texto, y genera recuerdos imborrables. Así, los libros se convierten en una especie de álbum de fotos, donde cada lectura nos trae un recuerdo, nos remonta a un momento en particular. En ocasiones, durante la infancia, las lecturas fueron un acto transgresor. Clandestino. El aislamiento producido por la lectura nos apartaba, de niñas, de los movimientos de la casa, de sus ritmos. Abuelos y abuelas, maestras, madres y padres, la lectura se inició bajo un incentivo, una guía. Un abuelo que leyó “La leyenda del mojón” nos lleva a la nostalgia y al recuerdo: del abuelo, del texto, de la voz, de una imagen, de un aroma. Justamente, de eso se trata la lectura: el modo particular en el que puede transportarnos a recuerdos que nos permiten revivir experiencias pasadas y conectar con nosotras mismas. Los libros nos obligan a confrontar ideas, a desarrollar nuestra capacidad crítica y a construir nuestro propio mundo interior.

En cada lectura, leemos, releemos y tejemos redes. Eso es lo sublime de las historias contadas; de algunas, nos hemos adueñado. Ya nos pertenecen. Son un espejo en el que se reflejan nuestras infancias: María Elena Walsh, con su “Un elefante no ocupa mucho espacio” o “Caperucita roja”, con ese acento particular que nos recuerda a nuestras maestras, el tono particular de cada una de ellas, aquellas que nos marcaron con sus palabras de amor, con la búsqueda de una justicia social amplia y reparadora para con sus alumnos y alumnas. Maestras que resaltaban y engrandecían a cada estudiante, que les dieron herramientas para poder alcanzar la libertad en la autonomía del saber. Nos marcaron con su mirada desprejuiciada y, por eso, las recordamos con tanto amor.

La lectura como práctica de aprendizaje hacia el futuro

No es posible pretender que un niño o adolescente se sumerja en el océano de la lectura sin antes siquiera haberle mojado los pies con alguna que otra lectura en voz alta. No podremos llevarlos nunca a un lugar en el que no estuvimos si no conocemos el camino. ¿Cómo podríamos hacerlo? Para que los estudiantes conciban la lectura como un regalo, y se vuelvan lectores gozosos, es necesario contagiarlos con nuestra pasión y amor por la lectura. Hay que saber ayudarlos a entrar en ese mundo. Aunque al principio a lo mejor se resistan, hay que guiarlos para que puedan dar sus primeros chapuzones. Luego explorarán solos el mundo de la lectura, donde se narra lo mejor y lo peor de la humanidad, y así conocerán muchas de esas historias que nos marcaron como sociedad a través del tiempo. Por eso, en nuestra reflexión, sostenemos que la lectura genera cambios en las conductas individuales y sociales, porque mediante este acto se produce un diálogo entre el texto y quien lo lee, en un momento social y político determinado.

La lectura, entonces, es una práctica que atraviesa nuestro quehacer como docentes y futuras docentes. Es una herramienta fundamental para el aprendizaje individual y colectivo. Como futuras docentes, pensamos que es necesario alentar la lectura mediante diferentes estrategias para promover en los estudiantes el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo. En alguna

medida sostenemos que, si transmitimos nuestra pasión por la lectura, estaremos sembrando la semilla del amor por los libros en nuestros alumnos.

La lectura, en ese sentido, está fuertemente conectada con nuestra labor docente, es constitutiva en la formación para generar aprendizajes significativos y fructíferos para los estudiantes. Es necesario invitarlos a recorrer ese camino en conjunto, y mostrarles que la lectura es un itinerario pleno de descubrimientos constantes que transforman la percepción que tenemos de la vida.

En nuestra práctica docente, la lectura nos habilita el encuentro con nuevos conocimientos, nos permite introducirnos en un mundo diferente, donde se ponen en juego nuestras perspectivas sobre el objeto de conocimiento y se reafirman otros adquiridos a través de los relatos orales de la infancia, por ejemplo. Cuando se da un desencuentro con la lectura, nuestra práctica se ve afectada porque disminuye el campo de la imaginación y el lector se limita en el desarrollo y expansión de sus saberes.

Palabras finales

Queremos cerrar esta reflexión pensando en todo lo que nos propone la lectura. Leer nos salva de la soledad. Leer alimenta una zona interior que nunca está llena, siempre tiene lugar para algo más. Leer también nos permite ser rebeldes, y hay pocas cosas más deseables para un adolescente que poder expresarse libremente, sin tapujos. Dentro de esa rebeldía, es posible alentar las posibilidades ilimitadas de la lectura, para conocerse a una misma, para informarse, para superar límites, para viajar y romper patrones, para crecer con la cultura y construir una nueva, más inclusiva.

Nos quedamos pensando que el ejercicio de la docencia en lengua y literatura en el nivel Secundario es una posibilidad para compartir y ensanchar el mundo tal como lo conocemos. La lectura compartida con nuestros estudiantes nos permite esa apertura hacia la creación de nuevos mundos.



Magdalena González Almada es doctora en Letras y licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente en el Instituto de Educación Superior “Simón Bolívar”.



Grupo de estudiantes: Gabriela Leguizamón, Angie Núñez, Florencia Alfonso, Daniela Bilche, Rosa Tolaba, Mariela Andrada, Elizabeth Peralta, Candelaria Fraile Geneste, Celeste Oliva y Natalia Gulowaty.

Autoría

Magdalena González Almada, Gabriela Leguizamón, Angie Núñez, Florencia Alfonso, Daniela Bilche, Rosa Tolaba, Mariela Andrada, Elizabeth Peralta, Candelaria Fraile Geneste, Celeste Oliva y Natalia Gulowaty

Equipo de producción del ensayo

Corrección literaria: Martín Schuliaquer y Juan Pablo Spinassi

Diseño gráfico: Renata Malpassi y Paula Fernández

Diseño web: Matías Rosini

Serie de álbumes “Fotografías de escuelas: el arte de la observación”

Una propuesta fotográfica que captura escenas en las instituciones educativas de formación docente y reflexiona pedagógicamente sobre ellas.

Esta serie constituye un subproyecto de “Itinerarios en el tiempo. Una cartografía de la formación docente en Córdoba”.

<https://isep-cba.edu.ar/itinerarioseneltiempo>

Dirección: Adriana Fontana

Coordinación general: Luciana Cometto y Luciana Dadone

Coordinación del subproyecto “Fotografías de escuelas: el arte de la observación”: Fabián Iglesias y Mariana Schneider

Cómo citar este material

González Almada, M., Leguizamón, A., Alfonso, F., Bilche, D., Tolaba, R., Andrada, M., Peralta, E., Fraile Geneste, C., Oliva, C., Gulowaty, N., y equipos de producción del ISEP. (2024). Leer: un viaje hacia la memoria, una práctica de aprendizaje hacia el futuro. *Itinerarios en el Tiempo. Una cartografía de la formación docente en Córdoba*. Para el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Este material está bajo una licencia Creative Commons (CC BY-NC 4.0)



Una cartografía
de la formación docente
en Córdoba



Secretaría
DE INNOVACIÓN,
DESARROLLO PROFESIONAL
Y TECNOLOGÍAS EN EDUCACIÓN

Ministerio de
EDUCACIÓN

